

Documento 6

Mark Edmundson, ¿por qué enseñar?

Placer e instrucción: estas son las cosas que ofreces, y cuanto más modesta y discretamente lo hagas, mejor. Si haces tu trabajo bien, conseguirás el aprecio que mereces. Los estudiantes, en años venideros, te escribirán cartas contándote acerca de su prosperidad y su felicidad, y diciéndote cuánto hiciste por ayudarles a alcanzarlas. Te felicitarán por tu paciencia y pericia para transmitirles habilidades importantes. Alabarán tus poderes comunicativos. Te dirán que nunca podrían haberlo conseguido sin ti. Y te sentirás agradecido y exultante.

Pero no todo será un camino de rosas. De vez en cuando, te encontrarás con un estudiante que te planteará un desafío. Y más vale que estés listo. Es el tipo de estudiante que llega a la universidad con expectativas equivocadas. Quizá ha pasado algún tiempo leyendo sobre Sócrates, que se dedicaba a incomodar a los demás planteándoles cuestiones importantes acer-

El método de Sócrates se conoce como *mayéutica*, que literalmente significa 'obstetricia'. Sócrates, cuya madre era partera, pensaba que mediante la formulación de preguntas ayudaba a los demás a «parir» ideas.

Why Teach?, el libro del que está traducido este texto, adopta en todo momento la perspectiva del profesor, especialmente universitario. En esa clave hay que entender la segunda persona con la que empieza y acaba este fragmento.

ca de todas las cosas; o quizá en el instituto ha tenido a un profesor que animaba a sus estudiantes a preguntarse acerca de qué importancia podían tener en sus vidas las cosas que estaban leyendo.

Este estudiante viene a la universidad esperando saber más sobre el oficio de Sócrates. No está muy interesado en adquirir todas esas habilidades fabulosas que les interesan a los demás: quiere saber simplemente si tú piensas que sus ideas son verdaderas o no.

Mark Edmunson, *Why Teach? In Defense of a Real Education*, New York, Bloomsbury, 2013, p. 155

Traducción y notas al margen del profesor